El Manifiesto del Pleno Nacional de Regionales de la C. N. T.

La unidad de acción antifascista no puede ser una consigna de especulación política. La tragedia del pueblo en guerra merece más respeto

La C.N.T., el 19 de julio, colocando su potencialidad, su influencia en las masas populares y su militancia para batir al fascismo, dió cuanto tenía y era para la victoria. No se bifó al lado de quienes luchaba, ni tan siquiera de quienes ejercían el Poder. Olvidó las persecuciones y los atropellos que se le habían inferido por quiénes, en aquellas horas graves, eran sus aliados circunstanciales. Batir al enemigo fué un objetivo central.

El 27 de septiembre, la C.N.T. decidió, a través de un Pleno Nacional de Regionales, intervenir en la dirección de la guerra y del país. No por apetencias ni afanes de mando, sino para fortalecer la unidad de acción del pueblo español y dar facilidades en el camino de la victoria.

La posición del movimiento libertario en una guerra frente y en una situación difícil, tenía que ser más bien modesta manteniéndose en la oposición. En las horas difíciles para los Gobiernos y para la dirección de la guerra, es más práctico no intervenir, ya que el fracaso comparte la responsabilidad de los fracasos.

NUESTRA INTERVENCION EN EL GOBIERNO

A la C.N.T. todos los Partidos le censuraron su apoliticismo, considerándolo grave error; y cuando, ante una situación peligrosísima, en beneficio del país, variamos de actitud, encontramos obstáculos mil.

Fué en noviembre, cuando la situación era más difícil que nunca, cuando se presentía la pérdida de Madrid, que se nos dió entrada en la responsabilidad del Gobierno. Una serie de sacrificios y transacciones fué la nuestra de nuestro paso por los órganos de dirección del país.

Nuestros representantes realizaron un trabajo de responsabilidad y una obra objetivamente antifascista, alejada en absoluto del sectarismo y de nuestras propias conveniencias orgánicas. Se gobernaba para ganar la guerra, no para engrandecer a la C.N.T. y al anarquismo, no para que ésta se aprovechara y dominara posiciones.

En mayo, a pesar de esta obra de responsabilidad, en la cual muchos tendrían que aprender, se nos desplazó del Gobierno mediante una maniobra indecorosa.

NUESTRO PROGRAMA DE COLABORACION

A partir de entonces, la C.N.T. ha soportado represiones armadas, y lo que es otro tiempo no hubiera aguantado, ya que se basta en paciencia, coraje y dinamismo para batir en el terreno que sea a los centuriones que persiguen y gritansen su exterminio, se tolerado para no formar dificultades que habrían de gravitar sobre la marcha de la guerra.

En vísperas de la pérdida de Bilbao, un Pleno Nacional de Regionales elaboraba un programa objetivo de lucha concreto, por haberse hecho públicos. Nadie será capaz de desmentir que dicho programa no sectario y partidista. Elaborado con vistas a constituir la conjunción de todos los Partidos y Organizaciones para trazar unas líneas de responsabilidad solidaria, era una cosa natural que admitiéramos la discusión por todos, y por ende, aceptáramos las transacciones a que ello nos obligaba.

El 5 de junio entregábamos personalmente al Jefe del Gobierno el programa. Promesas de estudio, pero ni rastro de respuesta. Copia del mismo fué elevada a Su Excelencia el Presidente de la República.

NUESTRA PROPOSICION

El 1 de julio, perdido ya Bilbao, convocamos a todos los Partidos y Organizaciones para ponernos conocimiento de acuerdo y superar, con la colectiva responsabilidad, la hora difícil que atravesábamos.

ACTITUD DE COMUNISTAS Y SOCIALISTAS

Faltó el Partido Socialista, y se determinó convocarnos de nuevo a reunión para el día 8, en la cual, los Partidos y Organizaciones habrían estudiado nuestro programa y podría iniciarse su discusión, para la elaboración de uno común. Faltaron el Partido Socialista y el Partido Comunista a esta nueva reunión. El uno alegó que no se sentía representado por el Gobierno, y el otro, aquo por tratarse de una maniobra contra el Gobierno no podía intervenir en la discusión, a pesar de que en la primera reunión había hecho ardientes protestas de unidad y reconocido la conveniencia de un programa común.

El día 12 de julio remitimos a todas las Organizaciones y Partidos un «dossier» con la documentación de los trámites llevados a cabo por nosotros para elaborar el programa común. Lamentábamos al final nuestro fracaso, y confiábamos en que pronto se producirían honrosas rectificaciones de conducta.

El Pleno Nacional de Regionales de 8 de agosto, analizada la situación, determinó elevar un documento sobre la marcha de la guerra al Jefe del Gobierno, y hacer entrega personal de copia del mismo a los Partidos y Organizaciones.

El día 10 visitamos a todos.

Hubo cordialidad en las manifestaciones. Buenas palabras; pero de ahí no pasaron. Ningún resultado práctico obtuvimos. Nada logramos con la exposición cruda de la gravedad. Los Partidos y Organizaciones seguían ciegos, y limitaban la unidad al cerco de las palabras.

CONTINUAN LAS PROMESAS SIN VALOR

El día 5 de octubre, el Comité de Enlace del Partido Socialista y Comunista nos propone, en una carta, la intervención de representantes nuestros en unas charlas públicas organizadas para demostrar la unidad de acción de todas las antifascistas y elevar la moral del pueblo.

Nuestra respuesta fué clara. Estábamos dispuestos a intervenir en actos públicos conjuntamente; pero previamente era preciso que nos pusiéramos de acuerdo en la elaboración de un programa común para después salir a la tribuna y extenderlo, demostrando prácticamente al pueblo que la unidad de acción entre todos los Partidos y Organizaciones era Frente Antifascista era una realidad. Respuestas y contrarrespuestas y, en resumen, no se aceptó por el Comité de Enlace nuestra proposición, excusándose en que se constituía a consideración del Frente Popular.

El día 17 de octubre, ante la pérdida de Asturias, convocábamos a todos los Partidos y Organizaciones a una reunión, y lanzábamos un manifiesto público firmado por el Comité Nacional, en el que, después de hacer un examen de la posición de la C.N.T., llegábamos a la conclusión de pedir a todos responsabilidad ante la grave de las circunstancias, y deseo de llegar a la unidad de acción sólidamente constituída por todos.

No asistieron ni el Partido Socialista ni el Comunista. El primero, alegando que tenía que reunirse su Ejecutiva; y el segundo, señalando que era el Frente Popular quien debía estudiar la propuesta.

Por decisión de los asistentes a esta reunión, volvemos a convocar para el día 28. A esta reunión faltaron todos, con excepción de la U.G.T. y la F.A.I. Izquierda Republicana mandó un comunicado alegando que «no salía porque aún no había podido reunirse el Frente Popular». Hemos esperado en vano varios días unos robustos de dicho organismo, en los que se había de estudiar nuestra posición, la posición clara y terminante de entre todos los Partidos y Organizaciones elaborar un programa que nos salvara en la acción.

NO PODEMOS SEGUIR ENGAÑANDONOS

Es demasiado trágica la situación para que sigamos engañándonos mutuamente; para que se continúe «politiqueando» para mantenernos de espaldas a la realidad sangrante de la lucha, que exige sacrificios, y no política. La C. N. T., con los hechos apuntados, demuestra, sin demagogias, sin fraseologías, que ha sido la Organización que más se ha preocupado, que más tentativas ha realizado por lograr, prácticamente, la unidad de acción entre todos los antifascistas. La responsabilidad de que esto no sea una realidad hace meses, compete a quienes constantemente hablan de unidad y en los hechos la rehuyen.

Y mientras a la hora de la verdad, cuando se presenta la oportunidad y se plantea categóricamente el problema de realizar la unidad y responsablemente se ponen obstáculos, contemplamos cómo en diversos lugares se forman Comités de Frente Popular Antifascista para dar la sensación de que la unidad de acción es un hecho.

No podemos seguir engañándonos. No es posible continuar engañando al pueblo. O la unidad de acción se realiza con plena responsabilidad en el área nacional, bajo un programa común, para saber cada cual lo que debe hacer, o, de lo contrario, se persiste en mantener la división y justificarla con frases de unidad alrededor de un Frente Popular que se ha reducido aún más, y que mejor se denominaría «Frente de gobernantes».

¿Podemos seguir por ese camino? ¿Podemos seguir hablando de unidad sin realizarla?

La C. N. T. no quiere engañar al pueblo, y exige una línea clara a todos. Para ello empieza por trazársela ella.

¡BASTA YA!, DICE NUESTRA ORGANIZACION

LA C. N. T. RETIRA DE TODOS LOS COMITES DE FRENTE POPULAR Y FRENTE POPULAR ANTIFASCISTA A SUS REPRESENTANTES, MIENTRAS LOS ORGANISMOS NACIONALES DE LOS PARTIDOS Y ORGANIZACIONES NO SE DISPONGAN A RESPONSABILIZARSE EN LA OBRA COLECTIVA TRAZADA EN UN PROGRAMA COMUNMENTE ELABORADO ENTRE TODOS LOS SECTORES QUE FORMAN EL BLOQUE ANTIFASCISTA.

Seguir manteniendo la ficción de unidad en organismos que no tienen ninguna influencia ni determinan una responsabilidad colectiva, es una farsa que hay que terminar. Nadie diga que somos enemigos de la unidad. Por lograrla hemos demostrado, con hechos, no con palabras, que somos quienes más hemos trabajado y estamos dispuestos a trabajar. Pero ello ha de ser con realizaciones, en lugar de palabrería y de organismos que quieren dar una falsa sensación.

Sabemos de la buena fe que anima a la militancia de los Partidos y Organizaciones, que en muchas localidades han constituído esos Comités, y a ellos les decimos que, examinada nuestra situación, habrán de convenir en lo razonable de la misma. Los representantes de la C. N. T. continuarán en los organismos ya constituídos y están dispuestos a constituir más, siempre que, públicamente, los Partidos y Organizaciones que lo forman, digan:

1.º Que exigen de sus organismos superiores se vaya a la elaboración de un programa común entre todos los Partidos y Organizaciones, no a un programa de unos cuantos.

2.º Que consideren como inexistente el Frente Popular, organismo superado el 19 de julio, declarando que el único organismo agitinador y unificador de todas las fuerzas, es el Frente Popular Antifascista. En estas condiciones, la C. N. T. seguiría interviniendo en esos Comités. De otra forma, no. Por claridad. Por lealtad al pueblo. Por no seguir el camino de la ambigüedad. Cada cual quedará en su lugar, y las posiciones serán claras, sin camouflages absurdos.

LA C.N.T. SIGUE VOTANDO POR LA UNIDAD

Al Pleno Nacional de Regionales, al adoptar estas resoluciones, le interesa afirmar que la C. N. T. sigue deseando y anhelando la unidad de acción entre todos los Partidos y Organizaciones que forman el Bloque Antifascista, está dispuesta, cuando así se lo proponga, a intervenir en la discusión con todos los Partidos y Organizaciones, para elaborar un programa común que a todos nos unifique en la acción. Sin ello no puede existir la unidad, y la C. N. T. se desentiende de los Partidos y Organizaciones que elegantemente, de forma ridícula y absurda, quieren mantenerse al margen de lo que la realidad de las circunstancias obliga a hacer a todos; de lo que el pueblo exige, de lo que desean los combatientes, de lo que anhelaban los millares de antifascistas y revolucionarios que perdieron la vida en defensa de una causa que la incompetencia, el fanatismo y la cerrazón mental no son capaces de defender: ¡la causa de la libertad!

¡Allá cada cual con su responsabilidad! ¡Basta de palabrería!

La tragedia del pueblo que trabaja, sufre y lucha merece más respeto.

Por el Pleno Nacional de Regionales de la C. N. T.,
EL COMITE NACIONAL
Valencia, 12 de noviembre de 1937.

Félix del Burgo Tamatc

... años de edad, natural de Barcelona, portaestandarte del distinguido Regimiento de dicha capital.

Salió para el frente el día 19 de agosto con la bandera que ostentando en la toma del Castillo de S. Luis, cerrando la carretera de Zaragoza a Huesca; el día 21 de agosto tomó parte en la toma de los pueblos de Cuarte, Zalamea y Huerrios, con lo que se consiguió cortar las comunicaciones ferroviarias con Huesca. Fué condecorado con la Medalla del Sector Huerrios, otorgándosele voluntario para asistir al ataque que libraron nuestras fuerzas el día 4 de octubre sobre la loma de Cillas por Casa Blanca, luchando con bravura y resultando herido de gravedad. Apenas restablecido, se incorporó nuevamente al frente, y cuando la reorganización de las Milicias Confederales en División Regular, fué ... tomando parte en las operaciones del día 7 de abril sobre el Carrascal de Lizana, Castillo de Bocha y La Torrasa; últimamente actuó por la loma de Cillas en la ofensiva sobre Huesca del día 10 de junio y en el golpe de mano sobre las posiciones fascistas de Casa Ambrosio.

"Los Sindicatos no deben participar en el Gobierno"

Durante mucho tiempo —años y años—, desde todos los sectores políticos españoles se le ha censurado a la C. N. T. su inhibición en las contiendas electorales. La organización confederal opinaba que mientras el Estado estuviese en manos de la burguesía y de otras castas privilegiadas las reducidas ventajas que el proletariado pudiese adquirir mediante su intervención en la política, quedarían neutralizadas por la pérdida de empuje que su acción directa de clase habría de experimentar. El 19 de julio presentó de plano la ocasión de arrancar de manos de las castas privilegiadas el Estado español. La C. N. T., remisa para acudir a las elecciones, se lanzó prestamente a la calle para derribar, por medio de la fuerza de las armas, lo que a través de las elecciones no se había conseguido reducir.

Y una vez que ocurrió esto, una vez que el Estado español pasó a manos distintas de las que venían utilizándolo contra la clase trabajadora, la C. N. T. no tuvo inconveniente en declarar liquidado su antiguo apoliticismo. Pero, a partir de entonces, se ha producido un movimiento extraño en algunos sectores políticos que antes nos pedían intervenir en la vida del Estado. Ahora se dice que la función de gobernar compete exclusivamente a los partidos, y que los Sindicatos deben reducirse a organizar condiciones de trabajo.

Este dislate nos hace recordar lo que Largo Caballero, en su discurso del Cine Pardiñas, dijo acerca de la cuestión aquí planteada. ¿Es que cuando a nosotros se nos pedía intervenir en política, sólo se deseaba que contribuyésemos con nuestros votos al triunfo de determinada candidatura? ¿Es que se ignora que cuando se interviene en política, se asumen, por igual, deberes y derechos? Si los trabajadores pueden votar, ¿por qué no pueden gobernar? Si una organización obrera pone a contribución de una candidatura sus hombres, sus acuerdos, su dinero, cuanto es y cuanto vale, ¿por qué esa organización obrera no ha de tener derecho a intervenir en los organismos del Estado? No lo entendemos, o, mejor dicho, lo entendemos demasiado.

«Claridad» decía anoche que los Sindicatos obreros se crearon con una finalidad específica: luchar por el mejoramiento de la clase obrera. ¿Nada más? ¿Es que en «Claridad» se ignora que la C. N. T. y la U. G. T. han hecho en España algo más que ganar huelgas? ¿Es que hay un movimiento de renovación política en nuestro país, uno solo, que no se deba de modo principal a la potencialidad de las organizaciones sindicales de la clase trabajadora? ¿Es que no intervinieron la U. G. T. y la C. N. T., con decisión inaplazable, sin esperar acuerdos de partidos ajenos o relacionados con ellas, en la respuesta armada que el pueblo dió el día 19 de julio a los generales rebeldes? Y durante este año y medio de guerra, en ciudades y pueblos, en el campo y en la fábrica, en los organismos de administración local y en otros de mayor importancia, lo mismo que en el frente, ¿no han constituído las organizaciones obreras el instrumento principal de lucha contra el fascismo? ¿En nombre de qué, pues, se les puede negar a ellas, sobre la realidad presente de España, el derecho a intervenir en funciones de gobierno?

Se dice que los partidos obreros representan, en el terreno político, a las organizaciones de clase del proletariado. Será cuando estas organizaciones sean tan monolíticas como los partidos que las dirigen. Será cuando en ellas no haya diversidad de opiniones. Será cuando tales partidos las hayan copado en el sentido político. Pero cuando las organizaciones obreras son lo que deben ser, y cuando en su seno se examinan democráticamente las cuestiones más importantes de un país, ya políticas o ya de orden económico, tales organizaciones no pueden encomendar su representación a un partido o a dos. No pueden enajenársela a nadie hay de una organización sindical.

Ante el próximo Cogreso de la A. I. T.

CUANDO TODOS CALLAN LA VERDAD, EL PROLETARIADO INTERNACIONAL DEBE DECIRLA, HACERLA VIVIR EN LA LUCHA SOLIDARIA, EN DEFENSA DE SUS PROPIOS INTERESES, SI ES QUE LOS NUESTROS NO BASTAN PARA ARRANCAR A LOS TRABAJADORES DE UNA PASIVIDAD QUE LES RESULTARA CARA, PORQUE LES AHOGARA EN SU PROPIA SANGRE DESPUES...

PARA LA GUERRA

En TIERRA Y LIBERTAD nos hemos ocupado, durante varios números, del Congreso extraordinario que se celebrará, según lo informado por el *Secretariado de la A. I. T. durante el próximo mes* de diciembre, a pedido de la C. N. T., su sección española. Por cierto que no podía ser más oportuna la realización de dicho Congreso teniendo a la vista la realidad política internacional, cuyos últimos acontecimientos no hacen sino confirmar nuestro repudio a la diplomacia de la «no intervención», que, como bien expresara un ministro español, es en verdad de la «sí intervención», claro que a favor de los facciosos y de las potencias que se sirven de ellos para sus fines de rapiña y de conquista.

Dicho está por nosotros y por quienes tienen ojos y quieren ver: nuestra causa nada puede esperar de la política esa llamada «no intervencionista», que tanto interviene en contra de ella. Y con nosotros lo proclaman ahora sectores políticos y gremiales que habían depositado en sus respectivos Gobiernos «no intervencionistas» plena confianza para «resolver» el problema español... Lo dicen, pero nada más. No se ve una acción que respalde tales afirmaciones. Prosigue la pasividad, al mismo tiempo que los fascistas continúan enviando tropas y armas a España, mientras hacen el juego dilatorio y triunfan en sus exigencias en el Comité de Londres.

Sabemos que en el Congreso de la A. I. T. volverá a plantearse lo que en el último ha dado lugar a acuerdos que juzgamos de ninguna eficacia en el aspecto de la lucha por la Revolución española, encarando y enjuiciando la actuación de la C.N.T. desde el punto de vista de las consecuencias de carácter ideológico. Para nosotros, existe una cuestión que está por encima de todas las demás, ahora más que nunca, y es la que ha dado motivo a que el Comité Nacional de la C. N. T. solicitara la realización del Congreso. En el estudio de la forma inmediata de llevar a cabo una intensa labor en el plano internacional a favor de la causa del pueblo español en lucha contra el fascismo. Todos los demás aspectos deben dejar lugar a este problema; y por cierto que su estudio y los acuerdos que deben adoptarse exigen de las Secciones de la A. I. T., que en la mayoría de los países son precarias en efectivos, algo más que un afecto entrañable a las doctrinas del anarcosindicalismo y que una intransigencia que puede condenarlas al aislamiento, es decir, a la esterilidad.

Urge crear en el proletariado de todos los países el clima propicio a acciones eficaces que determinen a su vez la conducta de los respectivos Gobiernos. Y preciso es, para ello, que la A. I. T., estableciendo el contacto indispensable con las organizaciones antifascistas, especialmente con las sindicales, vuelque todos sus efectivos, multiplicándose en la agitación con entusiasmo y constancia.

Cuando corre peligro algo tan grande como es la causa de la libertad contra el fascismo, cuando se abre paso al fascismo y a la próxima guerra mundial permaneciendo en actitudes pasivas, dejando hacer a los diplomáticos del capitalismo, resultan fuera de lugar y absolutamente estériles las críticas y polémicas de orden doctrinal y el enjuiciamiento a la distancia de una fuerza que tiene sobre sí la responsabilidad histórica que la C. N. T. tiene. Todo cuanto no sea ayuda práctica, solidaridad efectiva, sin condiciones absurdas, a la causa del proletariado español, resulta un sarcasmo en momentos en que el peligro de perderlo todo se hace más grande, por la falta de solidaridad de los trabajadores del extranjero, cuya acción pudo, puede aún, si se desencadena sin tardanza, decidir la suerte de nuestra guerra, si impone respeto para los derechos de la España antifascista de defenderse contra los invasores y los traidores sublevados en julio.

Si por miedo a la guerra mundial los trabajadores del mundo siguen esperando que los Gobiernos logren la paz, aunque sea sacrificando al pueblo español, están condenados a ser ahogados en su propia sangre, porque la política internacional del capitalismo lleva fatalmente a la guerra. Es en defensa de sus propios intereses que está obligado el proletariado a apoyarnos, a luchar contra nuestros enemigos. Y la A. I. T. debe, sin perder más tiempo, estudiar los procedimientos más rápidos para movilizarlo, antes de que sea tarde.

POR LA REVOLUCION

Ginés Fernández Redondo

Cuenta 18 años de edad, y es natural de Cuevas de Almanzora (Almería).

Milita desde el año 10 en la C.N.T., en el Sindicato de la Construcción de su tierra natal. Cuando el movimiento militarista fué detenido, en unión de otros compañeros, por el alcalde de Cuevas; recobrada la libertad se marchó a Barcelona, enrolándose en las Centurias

... se organizaron en los Cuarteles de los Docks, marchando al frente el día 19 de diciembre.

En las operaciones de febrero para la reconquista de Villar del Río, en el frente de Teruel, tomó parte con su Batallón, significándose por su valentía y arrojo, llegando en la lucha cuerpo a cuerpo con las moros que defendían las posiciones fascistas.

Igualmente, tomó parte en las gloriosas operaciones de abril sobre Carrascal de Lizano, Castillo de Bocha y Torrasa, en el sector del norte de Huesca. Ultimamente, actuó en el golpe de mano sobre las posiciones enemigas de Casa Ambrosio.

"C N T" escribe sobre el Congreso de la U. G. T. de Cataluña

Tienen perfectísimo derecho a buscar, para cualquier función, sus representantes en sus propias filas.

Y esto, sobre la situación actual de España. Que si fuésemos a examinar el problema teniendo en cuenta las necesidades del porvenir, habríamos de ver si nos convenía más crear la Babel de las opiniones que el mundo del trabajo... Pero no vayamos ahora tan lejos. Apresurémonos a terminar este artículo señalando el fondo de la cuestión. El secretario de la U. G. T. catalana ha dicho, refiriéndose a la participación de la C. N. T. en el Gobierno, que el Comité de la U. G. T., aunque no se opone a que la C. N. T. participe en el Gobierno, considera que los organismos sindicales no deben participar directamente en él. Quiere esto decir que no se opone porque no puede. Y si se opusiera, ¿qué? ¿Dónde encuentra autoridad suficiente ese Comité para oponerse a las aspiraciones legítimas de dos millones y medio de trabajadores? Pero las palabras de Del Barrio entrañan una contradicción ridícula, sólo ridícula, aunque él la considere hábil. Si el Comité de la U. G. T. catalana considera que los organismos sindicales no deben participar en funciones de gobierno, ha de oponerse a que la C. N. T. lo haga; y si no se opone, o es que considera que los organismos sindicales pueden participar en el Gobierno, o es que no tiene fuerza ninguna para hacer valer su opinión. En cualquiera de estos casos, a nosotros, ¡pim!

Ahora bien; nos extraña sobremanera que sea ya el secretario de una organización obrera quien niegue el derecho del Trabajo a ejercer funciones de gobierno. En el fondo de la cuestión, no hay más que esto: un intento de impedir que la C. N. T. intervenga en la vida del Estado español. Como la Organización confederal no tiene un partido que le sirva de espolique, creen algunos que ha de ver limitado su radio de acción. Y en la euforia que les proporciona esta creencia revuelven consignas de las que se han olvidado en numerosas ocasiones. Por ejemplo: cuando, con el intento de excluir al P. O. U. M. del Gobierno de la Generalidad de Cataluña, se constituyó un Consejo integrado por dos miembros de la C. N. T., dos de la U. G. T., dos de la Esquerra —como representantes de la pequeña burguesía catalana— y uno de la Unión de Rabassaires. Lo mismo quedó fuera el P. O. U. M. que el P. S. U. C. Claro es que previamente éste había copado los puestos de dirección de la U. G. T. en Cataluña. Era él quien iba al Gobierno de la Generalidad, aunque en representación de la U. G. T. Aquella maniobra se compagina muy mal con la declaración de que «los Sindicatos no deben participar directamente en el Gobierno», pero concuerda a la perfección con las rebeldías de quienes, teniendo por aspiración suprema la conquista del Poder, no reparan en medios para lograrlo, y unas veces gobiernan en nombre de un partido y otras en nombre de una organización sindical.

Una breve charla con el compañero Folgare, que asistió como delegado de la F. A. I., al Congreso de la Unión Anarquista de Francia

¿Tú fuiste al Congreso en carácter de delegado?

—Sí. Llevaba la representación del Comité Peninsular de la F. A. I.

—¿Es verdad que el Congreso fué suspendido por el Gobierno?

—Sí. Pocas horas antes de iniciarse las sesiones, tuvimos conocimiento de que el Gobierno francés no permitía su celebración. La C. G. T. y el Partido Socialista protestaron. Pero si bien el Gobierno mantuvo la resolución tomada, toleró la reunión de las sucesivas sesiones. Lo cierto es que el Congreso pudo realizarse.

—¿Qué impresión tienes del Congreso?

—Muy buena. Se dieron amplios informes de todas las ciudades y pueblos. De esos informes se comprueba que, después del movimiento español estallado en julio de 1936, el tiraje de «Le Libertaire» ha llegado a triplicarse; que se han formado numerosos grupos específicos en una serie de fábricas importantes y grupos juveniles que estuvieron representados en el Congreso, los cuales demostraron alguna impaciencia por el poco progreso de las realizaciones revolucionarias en España. Se manifestó un deseo unánime de estrechar lazos para una acción coordinada con la C. N. T. y la F. A. I. Destacó también el Congreso su indignación por los atropellos cometidos por algunos partidos políticos, etcétera. Se discutieron y adoptaron resoluciones tendientes a intensificar la propaganda en pro del movimiento libertario español.

—En cuanto a la ayuda solidaria al pueblo español, ¿se tomó algún acuerdo?

—En general, el ambiente del Congreso fué de ferviente adhesión a nuestra lucha. Concretamente: se resolvió constituir la sección francesa de la S. I. A. El Comité «Pro España Libre» entregará, pues, a aquélla sus fruto.

—¿Respecto de la nueva estructuración de la U. A.?

—Es muy parecida a la nueva estructuración de la F. A. I.

—¿Hubo delegaciones extranjeras, además de la nuestra?

—Sí. Una delegación de Bruselas trajo el saludo de los trabajadores belgas. Asistieron además varias delegaciones de otros países.

—¿Qué impresión se refleja en la Prensa francesa referente al Congreso y a la cuestión española?

—«Le Libertaire», órgano de la U. A., es el único que se ocupa del problema español, defendiendo abierta y valientemente a la España antifascista.

—¿Qué importancia atribuyes al Congreso?

—Con las resoluciones y bases concretas adoptadas, la acción de la U. A. en todos sus aspectos, y muy especialmente en cuanto a la propaganda y actividades solidarias por el pueblo español, será amplia, fuerte y decisiva.

—¿Qué más puedes decirnos?

—Si no estuviera tan apurado, te daría datos más amplios. Lo cierto es que ese Congreso constituyó un contraste interesante con los grandes actos públicos realizados por el Frente Popular por la Paz, donde los pacifistas de izquierda y de derecha declararon en todos los tonos que están y estarán siempre con todos los Gobiernos.

S. I. A.

S. I. A. no es sólo un movimiento de ayuda a España, es un movimiento de Solidaridad Internacional amplio y duradero que, si hoy tiene que emplearse casi por completo para España, es debido a la guerra que se desarrolla en ella. Mañana, pasado o al otro, acudirá dónde sea preciso prestar solidaridad a los hombres o pueblos maltratados por las dictaduras o sus repugnantes instrumentos. No importa en qué latitud. Donde haya un hermano que precise ayopo, allí estaremos.

Calendario de la guerra y de la revolución

La Editorial «Tierra y Libertad» prepara un Almanaque calendario compuesto de 12 artísticas láminas al «offset» a cinco colores, motivos todos de la guerra y de la revolución antifascista.

Llevará cada mes una lámina y una silueta de nuestros más destacados luchadores y mártires de la lucha contra el fascismo, que significará una valiosa contribución a la historia del pueblo en su lucha por la conquista de su libertad.

Razones especiales de escasez de papel, nos obligan a hacer el tiraje extrictamente justo, para lo cual rogamos a nuestros agentes y paqueteros, formalicen en firme el pedido correspondiente de forma que permita ajustar el tiraje a lo estrictamente imprescindible.

Editorial «Tierra y Libertad»
Barcelona.

Libros de vital importancia, que no deben faltar en la biblioteca de un buen militante anarquista

	Rústica	Tela
«DE JULIO A JULIO» (balance de un año de la revolución)	6'—	8'—
«COLECTIVIZACIONES» (estudio analítico de la obra constructiva de la revolución española)	3'—	5'—
«ENTRE LOS CAMPESINOS DE ARAGON» (un libro que demuestra cómo los campesinos han realizado el régimen colectivo en los pueblos de Aragón)	1'50	3'—
«APUNTES DE SOLIDARIDAD OBRERA» (proceso histórico de la Revolución española)	6'—	7'—
«MUSSOLINI A LA CONQUISTA DE LAS BALEARES» (un estudio de la intervención del fascismo italiano en perjuicio de la autodeterminación militar en España)	6'—	8'—

«LA TRAGEDIA IBERICA» (por Gonzalo de Reparaz. Valioso estudio de la historia política de España) — 6'— 8'—

A ADQUIRIR EN TODAS LAS LIBRERIAS Y QUIOSCOS

Editorial «TIERRA Y LIBERTAD»
Calle Unión, número 7
BARCELONA

ACABA DE PONERSE A LA VENTA EL VALIOSO FOLLETO
«EL MARTIRIO DE LOS ANARQUISTAS DE CHICAGO»
POR A. SOUCHY.
PRECIO DEL MISMO: 0'40 PTAS.
Precio del mismo: 0'40 ptas.
EDITORIAL «TIERRA Y LIBERTAD»